



Categoría: II Congreso Internacional de Estudiantes de Humanidades y Ciencias Sociales

ARTICULO DE CONFERENCIA

When misogyny dresses up in colors: expressions of gay men on social media in the context of 8M in Mexico

Cuando la misoginia se viste de colores: expresiones de varones gays en las redes sociodigitales en el contexto del 8M en México

Enrique Bautista Rojas ¹

¹ Universidad Nacional Autónoma .Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, México.

Citar como: Rojas EB. When misogyny dresses up in colors: expressions of gay men on social media in the context of 8M in Mexico. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:125. <https://doi.org/10.56294/piii2024.125>

Recibido: 10-08-2024

Revisado: 23-10-2024

Aceptado: 29-12-2024

Publicado: 29-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

Introduction: In recent years, digital social networks have allowed for the visibility and organization of the feminist struggle, particularly around the marches on March 8th. However, anti-feminist discourses have also proliferated in this space, including those coming from some gay men. The central question of the research is how these subjects express themselves on social networks with regard to the feminist movement and analyzes their comments in the context of 8M 2023.

Development: The study is based on a qualitative analysis of social network posts made by Mexican gay men. Two types of reactions are identified: the first shows rejection of feminism through mockery, disqualification and arguments that minimize the feminist struggle; the second, in which other gay men criticize these misogynistic positions within their own community. Through the analysis, it is evident that some homosexual men reproduce heteronormative and patriarchal patterns, promoting discourses of cybermisogyny.

Conclusion: The study reveals that misogyny is not exclusive to heterosexual men and that certain gay men perpetuate patriarchal attitudes. The presence of hate speech on digital social networks highlights the need to reflect on the intersection between the feminist struggle and the LGBT+ community, as well as the importance of internal self-criticism to eradicate sexist behavior.

Keywords: feminism; digital social networks; misogyny; gay men; patriarchy.

RESUMEN

Introducción: En los últimos años, las redes sociales digitales han permitido la visibilización y organización de la lucha feminista, particularmente en torno a las marchas del 8 de marzo. Sin embargo, en este espacio también han proliferado discursos antifeministas, incluyendo aquellos

provenientes de algunos varones gays. La investigación plantea como pregunta central cómo se expresan estos sujetos en las redes sociales respecto al movimiento feminista y analiza sus comentarios en el contexto del 8M de 2023.

Desarrollo: El estudio se basa en un análisis cualitativo de publicaciones en redes sociales realizadas por varones gays mexicanos. Se identifican dos tipos de reacciones: la primera, que muestra rechazo al feminismo mediante burlas, descalificaciones y argumentos que minimizan la lucha feminista; la segunda, en la que otros varones gays critican estas posturas misóginas dentro de su propia comunidad. A través del análisis, se evidencia que algunos hombres homosexuales reproducen patrones heteronormativos y patriarcales, promoviendo discursos de cibermisoginia.

Conclusión: El estudio revela que la misoginia no es exclusiva de los hombres heterosexuales y que ciertos varones gays perpetúan actitudes patriarcales. La presencia de discursos de odio en las redes sociales digitales evidencia la necesidad de reflexionar sobre la intersección entre la lucha feminista y la comunidad LGBT+, así como sobre la importancia de una autocritica interna para erradicar comportamientos sexistas.

Palabras clave: feminismo; redes sociales digitales; misoginia; varones gays; patriarcado.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las marchas feministas se han convertido en una de las expresiones más visibles en las redes sociales digitales, además de su manifestación presencial. Aunque cada marcha tiene características propias según el contexto, comparten el objetivo de visibilizar y eliminar las violencias y discriminación que sufren las mujeres. Las más concurridas suelen llevarse a cabo el 8 de marzo (8M), en el marco del “Día Internacional de las Mujeres”, donde se enfatiza la necesidad urgente de abordar de manera más eficaz la violencia de género y fomentar el debate público sobre las políticas y acciones del gobierno en este tema (Cerva, 2020).

Sin embargo, en medio de estas expresiones de lucha y resistencia, se ha notado un aumento en el descontento y la irritación por parte de ciertos sectores de la sociedad, principalmente conformados por hombres. El crecimiento de discursos violentos dirigidos hacia algunos grupos en las redes sociales digitales se ha convertido en un problema social urgente en México. La violencia de género, que ha trascendido del ámbito físico al virtual, encuentra en estas plataformas un espacio propicio para la reproducción de desigualdades. Dentro de este contexto, surge una paradoja interesante: el rechazo de algunos varones gays hacia las causas feministas.

Este panorama es especialmente complejo, ya que tanto el movimiento feminista como la lucha por los derechos LGBT+ han compartido durante mucho tiempo objetivos relacionados con la equidad, la justicia social, la no discriminación y la no violencia. Sin embargo, investigaciones previas (Ibarra, 2017; Molina, 2018; García et al., 2021) han documentado comportamientos machistas dentro de la “comunidad gay”, que afectan no sólo a sus propios miembros –especialmente a aquellos con expresiones más femeninas–, sino también a las mujeres, replicando patrones de estigmatización y desprecio hacia lo femenino similares a los de los hombres heterosexuales.

En este contexto, en el presente trabajo se planteó como pregunta de investigación:

¿Cómo son las expresiones de los varones gays mexicanos en las RSD hacia la lucha feminista? En concordancia con lo anterior, el objetivo propuesto es explorar los comentarios y posiciones que algunos varones gays manifestaron en las RSD hacia la marcha feminista del año 2023.

MARCO TEÓRICO

Daniela Cerva (2020), Iolanda Tortajada y Teresa Vera (2021) coinciden en que las RSD se han convertido en un espacio clave para la visibilización y organización de la lucha feminista en los últimos años, en lo que se conoce como la “Cuarta ola del feminismo”. Esto ha permitido observar una

participación destacada de mujeres que, desde diferentes partes del mundo, se han conectado y movilizado a través de medios digitales, incluso de manera anónima, con el fin de trabajar en pro de una agenda común.

Varias movilizaciones recientes han resonado en las RSD mediante el uso de hashtags como #MiPrimerAcoso (que aborda las primeras experiencias de violencia sexual contra las mujeres), #MeTooMX, y #NoMeCuidanMeViolan (relacionado con el ataque de policías a una menor de edad en la Ciudad de México). Además, se ha promovido la circulación de representaciones no centradas en el asesinato, sino como homenaje y celebración de la vida, en respuesta a la difusión por parte de las autoridades de imágenes que victimizaban a Ingrid Escamilla, entre otras manifestaciones.

En este contexto de ciberactivismo, mujeres y colectivas han utilizado recursos tecnológicos para difundir rápidamente sus símbolos y acciones de protesta, al mismo tiempo que se conectan con las actividades que realizan fuera del entorno digital. Este espacio se ha convertido en un lugar donde se construye una política identitaria (Cerva- Cerna, 2021). Las RSD se emplean como canales para informar, denunciar y manifestarse contra la violencia de género, así como para organizar acciones y coordinarse, superando incluso las limitaciones geográficas.

Sin embargo, aunque las RSD han sido clave para visibilizar la lucha y el movimiento feminista, y han generado diversas reacciones de apoyo, también han emergido discursos y contenidos de carácter antifeminista, o lo que se conoce como antifeminismo online (Engler, citado en Cerva, 2020). Aunque las posturas contrarias al feminismo no son fenómeno nuevo (Herrero-Diz et al., 2020; Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023), quizás la principal diferencia en tiempos recientes es el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que han facilitado la expansión de estos argumentos y posiciones.

En los últimos años, foros, blogs y RSD se han transformado en espacios donde circulan ideologías intolerantes, discriminatorias y violentas dirigidas hacia diversos grupos históricamente marginados, especialmente hacia las mujeres y, en particular, hacia las feministas. En estos espacios es común encontrar un lenguaje abusivo, ofensivo y denigrante (Martínez, 2023), facilitado por el anonimato de los agresores y la facilidad con la que los mensajes violentos se replican y permanecen en los entornos virtuales (West, citado en Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023).

Este problema, nombrado “cibermisoginia”, se refiere a la misoginia expresada en los medios digitales y, para algunos autores, es considerado un discurso de odio. Según Ignacio Blanco-Alfonso et al. (2022) y Claudia Benassini (2022), estas manifestaciones incitan o promueven la intolerancia, odio y hostilidad hacia las mujeres a través de insultos, difamación y expresiones despectivas, creando un clima que eventualmente puede derivar en violencias o discriminación. La Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (citada en Martínez, 2023) y Metzneri Sánchez-Meza et al. (2023) coinciden en que este tipo de reacciones fomentan la humillación, la ridiculización y el menosprecio, además del acoso, la difusión de estereotipos y, en algunos casos, amenazas.

En cuanto al rechazo que algunos varones gays expresan hacia las causas feministas, se han observado de manera cotidiana y empírica diversas reacciones de rechazo en plataformas como X, Facebook e Instagram. Esto plantea interrogantes sobre la solidaridad y la interseccionalidad entre movimientos que, en momentos históricos, han coincidido en la lucha contra la discriminación y la violencia. Activistas del movimiento LGBTQ+ han documentado casos de misoginia y machismo en estos colectivos, donde la voz de los varones gays ha eclipsado las problemáticas de otras existencias sexuales.

Actualmente, en algunos ámbitos se utiliza el término “varones gays heteronormados” para referirse a aquellos que reproducen comportamientos sexistas y homofóbicos, así como normas de la heteronormatividad. Estos buscan regular cómo se deben vivir las identidades y expresiones de género, reflejando la imposición de comportamientos y discursos. Así, algunos varones gays intentan controlar y rechazar manifestaciones que no se alinean con las normas sexuales dominantes, promoviendo criterios de deseabilidad e “inteligibilidad” (Butler, 2007).

En muchos contextos, es políticamente incorrecto hablar de agresiones dentro de la comunidad gay, ya que se asume que ésta es inherentemente opuesta a la violencia. Esta percepción limita la visibilidad de las dinámicas de poder y control inmersas, dificultando el reconocimiento de comportamientos heteronormativos y machistas entre algunos varones gays. Esta visión protectora impide un análisis crítico (García et al., 2021), pues ignora las formas de violencia que pueden surgir tanto internamente como externamente. Reconocer esta realidad es esencial para comprender las diversas manifestaciones de violencia y opresión, incluso entre grupos históricamente marginados. Este trabajo pretende contribuir a una línea de investigación que, aunque incómoda, es necesaria.

MÉTODO

Se realizó una investigación cualitativa que se enfocó en analizar las reacciones y comentarios de varones gays mexicanos en las RSD en torno a acciones relacionadas con la marcha feminista. El estudio, de tipo exploratorio y descriptivo, tiene como objetivo examinar un fenómeno poco investigado en México, según la revisión de la literatura.

Se seleccionaron comentarios de varones gays que expresaron sus opiniones sobre la marcha feminista del 8M de 2023 mediante un muestreo intencional no probabilístico. Las publicaciones se recopilaron de las plataformas X (antes Twitter) y Facebook entre el 8 y el 11 de marzo del mismo año, siguiendo la observación de Sánchez-Meza et al. (2023), quienes señalan que entre las 24 y 72 horas posteriores al evento se generan la mayoría de las reacciones, lo que justificó la elección de este período.

Las publicaciones seleccionadas mencionaban términos relacionados con la marcha feminista y pertenecían a varones gays, identificados por la información en sus perfiles, el contenido de sus publicaciones y su autoidentificación en los comentarios. La recolección y el análisis de los datos se realizaron mediante escraqueo manual, y se empleó una codificación temática, sin analizar el contenido visual. Los extractos de publicaciones que se presentan a continuación son ejemplos representativos, y aunque muchos de los comentarios contienen errores gramaticales, de sintaxis o elementos propios de las RSD (como el uso de emojis), sólo se ajustaron cuando era necesario para facilitar la comprensión. Como parte de las consideraciones éticas, se garantizó la confidencialidad y anonimato de los usuarios, eliminando cualquier dato que pudiera revelar su identidad.

RESULTADOS

A partir de los criterios mencionados, se analizaron comentarios y reacciones sobre dos hechos relacionados con el 8M: 1) las consignas pintadas en tiendas durante la marcha en el Centro Histórico de la Ciudad de México y 2) la detención de un motociclista que intentó cruzar en medio del contingente de mujeres, lo que provocó un altercado. Ambos incidentes generaron diversas reacciones entre varones gays. Aunque se clasifican como dos grupos diferenciados, no se busca simplificar el análisis a posturas opuestas, ya que la realidad es más compleja. Esto se emplea para fines analíticos y facilitar la presentación de resultados.

a) “Yo apoyo al vato”: reacciones en contra

Dentro de las publicaciones sobre las pintas en los vidrios y cortinas de las tiendas de ropa, destacaron varios comentarios que aludieron de manera sarcástica al físico de las manifestantes. Así, por ejemplo, Christian y Alejandro comentaron: “Venden ropa, no terrenos, chula •• ¿También es culpa del patriarcado que no entren en las tallas?” y “Pobrecitas, ahora resulta que están gordas por culpa de los hombres, jajaja”. Para estos varones, es relativamente sencillo —y lo hacen con cierta autoridad— proponer soluciones a las problemáticas planteadas. Por ejemplo, Alberto comentó: “mejor hacen dieta y ejercicio en lugar de culpar a la ropa”, mientras que Richi insistió en “¡BAJARLE A LAS CARNITAS Y AL PAN!” (mayúsculas del original), y Chris sugirió: “mejor hace[r] dieta y ejercicio en lugar de exigir a las tiendas que hagan carpas de circo”.

Estas respuestas reflejan elementos de misoginia y la reproducción de estereotipos. Emplean un tono sarcástico y despectivo, lo que minimiza y ridiculiza el mensaje de la consigna feminista. Además, demuestran falta de empatía y una actitud poco crítica hacia los estándares de belleza impuestos socialmente. La desestimación también apunta a cómo el patriarcado influye en la construcción de cuerpos y en la definición de lo que se considera bello. Esto contribuye a desviar la atención del problema central y a individualizarlo, como se puede apreciar en la respuesta de Luis: “el problema no son las tallas, son ustedes, mis amores”. En expresiones como la de Toño, quien respondió “yo apoyo al vato”, se puede observar la rápida formación de alianzas entre quienes respaldan las burlas y la ridiculización. Estas agrupaciones en las RSD alimentan ciclos interminables de violencia contra las mujeres (Vega et al., 2022).

La desaprobación hacia los actos de la marcha es una constante, especialmente aquellos que implican la destrucción de propiedades, como se observa en otra respuesta de Toño: “por qué ese afán de querer destruir todo”. Detrás de respuestas como ésta, se encuentra la idea común de que “hay otras formas” o “esas no son las formas”; un discurso que incluso ha sido utilizado desde el poder ejecutivo (Cerva, 2020). En este contexto, se argumenta que no se puede exigir justicia si ellas mismas la ejercen, como si se tratara de una especie de intercambio. Este argumento se amplía al señalar una aparente contradicción en los actos ocurridos frente a las policías presentes en la marcha: “¿viste que les aventaron pintura a las mujeres policías?, ¿qué no se iban a cuidar entre ustedes? • • • • ”, lo que busca cuestionar la “sororidad” y sugiere que existen conflictos entre las propias mujeres, sin tomar en cuenta las variables específicas involucradas.

Con respuestas del modo “yo soy gay, pero...”, algunos varones intentan definirse desde una identidad específica, pero al mismo tiempo buscan distanciarse de un sector con el que históricamente han compartido ciertas violencias. Reki, por ejemplo, comentó: “soy gei, pero repruebo totalmente la manera en la que las feminacas se comportan, una marcha contra los hombres no va a revivir a nadie”. Además de la clara intención de descalificación y ridiculización, esta respuesta refleja falta de empatía y comprensión hacia el movimiento y sus objetivos, así como hacia los sentimientos y exigencias de quienes marchan. En última instancia, parece indicarse que el problema es de ellas.

En el segundo escenario, relacionado con el altercado entre mujeres y el motociclista, se identificaron comentarios que justificaban el comportamiento del varón, considerándolo como una defensa legítima. Por ejemplo, Amigover expresó: “solo se defendió de ser agredido por un grupo de locas radicales y como es hombre y las golpeó lo lincha[n]”. Con este tipo de expresiones, se minimizan sus acciones, sugiriendo que tanto cruzar en medio de la marcha como agredir a las manifestantes eran actos necesarios. En situaciones de conflicto, las acciones de los varones se interpretan como reacciones de defensa propia, mientras que las de las mujeres se consideran inapropiadas o exageradas; al respecto, Yojo comentó: “Corazón, los videos hablan solos, él sólo se defendió”.

En varias respuestas, se observa cierta consideración hacia el motociclista, quien se presenta como víctima inocente. Víctor, por ejemplo, comentó: “le pegaron entre mil sólo por querer llegar a su destino y no hay ruta alterna”. En contraste, las manifestantes son desacreditadas y enfrentan una serie de comentarios despectivos, como el de Daniel: “las vacas esas le golpearon antes ¿no viste el video!?”. Esta estrategia, que entrelaza y construye emociones sociales (Ahmed, 2015), busca generar empatía hacia el hombre afectado y miedo o rechazo hacia las mujeres que protestan.

Un aspecto interesante que surgió en las reacciones de estos usuarios estuvo relacionado con la circulación de fotografías y videos del motociclista sin playera. Esto provocó comentarios como: “Esta rico” (Santiago), “Es que tenía buenos pectorales” (Adam), “Hagan porno gay con las imágenes del motociclista” (Soft) o “Tiene cheches bien ricos, ¡y ni modo!” (Milton). El atractivo del hombre parece aumentar, en algunas respuestas, por el hecho de que su presencia causa enojo en otros, como se refleja en el comentario de Tyson: “Sí está bien rico, la verdad, y más sabiendo que los hace enfurecer”.

Ante los señalamientos de sexualización de algunos pares, otros reaccionan defensivamente al comparar el comportamiento de los hombres gays con el de ciertas mujeres. Abraham, por ejemplo, afirmó: “las mujeres no se quedan atrás con lo de sexualizar a un criminal”. Esto busca normalizar o justificar la sexualización, sugiriendo que no es un comportamiento exclusivo de ellos.

b) “Pinches jotos culeros”: reacciones críticas a los pares

En respuesta a los comentarios misóginos, también se identificaron reacciones de reclamo y cuestionamiento hacia los pares gays, cargadas de frustración y enojo. Sweet escribió: “Pinches jotos culeros, que por un par de pectorales se pasan los derechos de la mujer por el culo”. Esta crítica se suma a otras similares, como la de Damián: “Estoy urgido, pero no tanto para andar sexualizando a ese pendejo”, o la de César: “Amo mi comunidad, pero si son unos urgidos de porquería”. Ró, por su parte, señaló: “los homosexuales no pueden ver a un hombre con tetas pronunciadas sin camisa en un contexto que lo haga SÚPER machista porque ya se les para, ridículos” (mayúsculas del original)

Estos comentarios reflejan una frustración con aquellos que permiten que la atracción física desplace cuestiones importantes y serias, fundamentando sus reacciones en intereses superficiales. Las respuestas muestran una fuerte emoción de rechazo y señalan la falta de empatía hacia la lucha feminista por parte de estos individuos.

Asimismo, se hicieron observaciones sobre cómo se ignoran los mensajes que evidencian la exclusión y la discriminación, mientras que los usuarios se enfocan en criticar los cuerpos ajenos. Por ejemplo, Elías expresó: “me molesta que Jotas vengan a criticar cuerpos y no les alcance para entender el mensaje ahí escrito. Ya hay Internet como para que se vanaglorien en su estupidez”. Como ocurre con otros comentarios en las RSD, rápidamente se recurre a descalificaciones personales, pero en este caso se busca señalar una contradicción en las reacciones de estos sujetos.

En una de las respuestas, se observó una autocrítica fuerte y directa hacia la comunidad gay, describiéndola como elitista, clasista y carente de conciencia de clase y empatía. El usuario Dan concluyó afirmando que estos problemas están profundamente arraigados en la comunidad, expresando: “Es un asco, pero es la realidad”.

Una especie de cinismo se manifiesta en los intercambios entre pares. Por ejemplo, ante el comentario de Edgar que afirmaba que “No cabe duda [de] que lo amanerado no te quita lo misógino”, Alejandro respondió: “pues no, ¿por qué querría que se me quitara? Jaja”. La risa final parece funcionar como un mecanismo de defensa para minimizar la crítica y, al mismo tiempo, refleja una falta de disposición para reflexionar sobre sus discursos y comportamientos, mostrando una aceptación consciente de su misoginia.

CONCLUSIONES

Actualmente, las RSD se han convertido en un campo de batalla donde chocan ideas, exigencias e identidades. En esto, tener una orientación sexual o identidad de género no normativa no garantiza actitudes progresistas o igualitarias, y los hallazgos de este trabajo sugieren que la misoginia puede manifestarse ahí. A pesar de que algunos varones gays pertenecen a una comunidad históricamente marginada y luchan por la aceptación, también perpetúan estándares heteronormativos que los oprimen.

Los comentarios analizados revelan que, independientemente de su orientación sexual, estos hombres refuerzan sistemas de poder y opresión vinculados a la masculinidad tradicional, manteniendo un pacto con el patriarcado desde posiciones marginales. El tono general es infantilizante, hostil y despectivo, utilizando un lenguaje que critica e insulta abiertamente. Asimismo, se construye una imagen que presenta a las mujeres como peligrosas para la sociedad, mientras que, de forma ambivalente, también se las ridiculiza.

Por otro lado, los comentarios que critican las actitudes de otros varones gays resaltan una contradicción dentro de la comunidad: aunque algunos pueden exhibir características estereotipadas de femineidad, también muestran comportamientos misóginos. Esta crítica no se limita a ciertos individuos,

sino que se extiende a todos los varones gays que adoptan posturas misóginas, desafiando la idea de que pertenecer a un grupo oprimido excluye la posibilidad de oprimir a otros.

La cibermisoginia no es exclusiva de los varones, aunque ellos parecen ser quienes más la utilizan, sin importar su orientación o identidad. Se observa que algunos hombres que salen del armario también traen consigo la misoginia socializada; en este sentido, las RSD han funcionado como un closet de donde sale la cibermisoginia y los discursos de odio. En medio de esto, resuena la inquietante pregunta que plantea Zuleide Paiva da Silva (2011) y que se parafrasea en este contexto como: ¿acaso estamos presenciando un “patriarcado gay” dentro y fuera del movimiento LGBT+?

La lucha antipatriarcal no tendría que ser una tarea exclusiva de las mujeres y los movimientos feministas; también requiere un esfuerzo consciente por parte de los varones, incluyendo a los gays, para examinar los propios comportamientos y actitudes. Es fundamental reflexionar sobre las contradicciones internas, ya que, como señala Audre Lorde (2003), será muy complicado derribar la “casa del amo” si se siguen utilizando sus mismas armas.

REFERENCIAS

1. Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. UNAM.
2. Benassini, C. (2022). La construcción del discurso de odio contra las mujeres por los participantes en espacios misóginos de una red social. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4(17), 1-14. <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8757>
3. Blanco-Alfonso, I., Rodríguez-Fernández, L. y Arce-García, S. (2022). Polarización y discurso de odio con sesgo de género asociado a la política. *Revista de comunicación*, 21(2), 33-50. <https://doi.org/10.26441/RC21.2-2022-A2>
4. Butler, J. (2007 [1999]). El género en disputa. Paidós.
5. Cerva, D. (2020). La protesta feminista en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (240), 177-205. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76434>
6. Cerva-Cerna, D. (2021). Criminalización de la protesta feminista. *Revista de Investigaciones Feministas*, 12(1), 115-125. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.69469>
7. Delgado, L. y Sánchez-Sicilia, A. (2023). Subversión antifeminista: análisis audiovisual de la manoseo en RSD. *Prisma social*, (40), 181-212.
8. García, L., Cruz, T. y Bellato, L. (2021). La violencia de género y el imaginario de la heteronormatividad entre hombres homosexuales viviendo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *La ventana*, 6(53), 374-405.
9. Herrero-Diz, P., Pérez-Escolar, M. y Plaza Sánchez, J. (2020). Desinformación de género. *Ícono*, 18(2), 188-216. doi:10.7195/ri14.v18i2.1509
10. Ibarra, J. (2017). Endodiscriminación: el enemigo machista de la comunidad gay [Tesis de licenciatura en Psicología, UNAM]. Repositorio institucional de la UNAM. <http://132.248.9.195/ptd2018/agosto/0779205/0779205.pdf>
11. Lorde, A. (2003 [1984]). Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. En A. Lorde, *La hermana, la extranjera* (pp. 115-120). Horas y HORAS.
12. Martínez, L. (2023). Mensajes misóginos en los perfiles de TikTok de la prensa española. *Ámbitos*, (59), 110-126. 10.12795/Ambitos.2023.i59.08
13. Molina, G. (2018). La construcción de la masculinidad en una comunidad de hombres homosexuales [Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara].
14. Paiva da Silva, Z. (2011). “Bafão/confusión” del kit gay: análisis del discurso de la militancia LGBT. *Hachetetepe*, (3), 27-43.

17. Sánchez-Meza, M., Schlesier-Corrales, L., Visa-Barbosa, M. y Carnicé-Mur, M. (2023). ¿De redes sociales a redes del odio? *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 29(3), 717-736. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.87271>
18. Tortajada, I. y Vera, T. (2021). Feminismo, misoginia y redes sociales. *Investigación feminista*, 12(1), 1-4. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.74446>
19. Vega, A., Esquivel, D. y Pacheco, C. (2022). Violencia digital contra las mujeres en México. En: I. Postigo, T. Vera y R. de Frutos (eds.), *Feminismos, violencias y redes sociales* (pp. 157-180). Peter Lang.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.